

TEMA 7: EN LOS CONFLICTOS, ESCUCHAR A DIOS, ESCUCHAR A LA COMUNIDAD

*"Los apóstoles y los presbíteros se reunieron
a examinar el asunto"*

(Hch 15, 6)



“En virtud de nuestro ser creados a imagen y semejanza de Dios, que es comunión y comunicación-de-sí, llevamos siempre en el corazón la nostalgia de vivir en comunión, de pertenecer a una comunidad. «Nada es tan específico de nuestra naturaleza – afirma san Basilio– como el entrar en relación unos con otros, el tener necesidad unos de otros»” (Papa Francisco, 24/01/19)

Soñando el Ideal

COMENZAMOS con un **canto** y encomendando a Dios este momento de *Lectio Divina*.

ORACIÓN DE INICIO

*Señor Jesús,
estamos aquí reunidos para escuchar tu Palabra
que nos habla en la vida y en la Sagrada Escritura.
Danos la alegría de experimentarte cercano,
de conocerte cada día un poco más,
de llegar poco a poco al fondo de tu corazón.
Sabemos que solo tú eres la fuente de toda felicidad,
por eso queremos llenarnos de ti.
De esta forma sabemos, también,
que haremos más felices a todos los que nos rodean.
Danos lucidez para encontrarte,
corazón ardiente para amarte y valentía para servirte.
Danos la gracia de saber orar
y llevar una vida de acuerdo a nuestra oración.
Que podamos ser en medio de nuestro mundo
ese granito de sal y esa chispa de luz
que ilumine, alegre y dé sabor
a la vida de todos los que nos rodean. AMÉN.*

I. MIRANDO JUNTOS NUESTRA REALIDAD

Leemos el siguiente relato:

En Vilanova hay una vieja discusión sobre la fecha de la fiesta de San Mateo. Unos la prefieren en agosto, cuando están los que

veranean en el pueblo y otros dicen que hay que tenerla el día 21 de septiembre que es cuando corresponde. Y no se ponen de acuerdo.

Para zanjar la cuestión, uno de los cabecillas convocó una reunión poniendo un par de papeles en unos árboles. Casi nadie se enteró. Se reunieron unos pocos amigos y decidieron por todos. Ahora dicen que la fecha es la “arreglada por todos” y que no hay vuelta atrás.

DIALOGAMOS:

Un pueblo, una fiesta, un conflicto. Ambas partes tienen razones a su favor.

- *¿Qué debiera hacerse en este caso?*
- *¿Está bien lo que se hizo? ¿Por qué?*
- *¿Conoces situaciones parecidas?*

II. ESCUCHEMOS LA PALABRA DE DIOS

Nos preparamos internamente haciendo silencio interior para acoger el mensaje que el Señor quiere transmitirnos con su Palabra.

Puede ayudarnos hacer un momento de silencio, abrir una Biblia y encender una vela.

Luego uno del grupo proclama **Hch 15, 1-7. 12-13. 19-23. 28:**

¹Unos que bajaron de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban conforme al uso de Moisés, no podían salvarse. ²Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió

que Pablo, Bernabé y algunos más de entre ellos subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre esta controversia. ³Ellos, pues, enviados por la Iglesia provistos de lo necesario, atravesaron Fenicia y Samaría, contando cómo se convertían los gentiles, con lo que causaron gran alegría a todos los hermanos. ⁴Al llegar a Jerusalén, fueron acogidos por la Iglesia, los apóstoles y los presbíteros; ellos contaron lo que Dios había hecho con ellos. ⁵Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían abrazado la fe, se levantaron, diciendo: «Es necesario circuncidarlos y ordenarles que guarden la ley de Moisés». ⁶Los apóstoles y los presbíteros se reunieron a examinar el asunto.

⁷Después de una larga discusión, se levantó Pedro....

[Luego] ¹²Toda la asamblea hizo silencio para escuchar a Bernabé y Pablo, que les contaron los signos y prodigios que Dios había hecho por medio de ellos entre los gentiles.

¹³Cuando terminaron de hablar, Santiago tomó la palabra y dijo: «Escuchadme, hermanos: ...¹⁹ a mi parecer, no hay que molestar a los gentiles que se convierten a Dios; ²⁰basta escribirles que se abstengan de la contaminación de los ídolos, de las uniones ilegítimas, de animales estrangulados y de la sangre»...

²²Entonces los apóstoles y los presbíteros con toda la Iglesia acordaron elegir a algunos de ellos para mandarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas llamado Barsabás y a Silas, miembros eminentes entre los

hermanos, ²³y enviaron por medio de ellos esta carta [que decía]: ... «²⁸Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que las indispensables».

Volvamos a leer este texto con mirada de fe y escrito para nosotros. Si tenemos tiempo, leemos el texto completo de Hch 15, 1-35.

La comunidad de Antioquía, que creía estar viviendo una etapa feliz, se sobresalta.

- ¿Qué pasó?
- ¿Para qué son enviados Pablo y Bernabé a Jerusalén?
- ¿Cómo los acogieron?

Debemos tener en cuenta que así como Pablo y Bernabé encarnan a la Comunidad que ha hecho cambios, Santiago es la cabeza visible de la comunidad de Jerusalén, que estaba muy vinculada al mundo Judío.

- ¿Qué dice Santiago a la Asamblea?
- ¿Quién toma las decisiones?

Dice la Constitución Apostólica *Episcopalis Communio*, sobre los Sínodos de los Obispos: “Pidamos ante todo al Espíritu Santo, para los padres sinodales, el don de la escucha: escucha de Dios, hasta escuchar con Él el clamor del pueblo; escucha del pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama”.

III. MEDITACIÓN

“Sínodo es nombre de Iglesia” (S. Juan Crisóstomo). Sínodo es caminar juntos en la diversidad. “Donde dos o más...” (Mt 18, 20). El Espíritu se dejará oír, pero para eso debemos escuchar, escucharnos.

“... un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más de entre ellos subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros” (v. 2). Hay momentos en que no vemos nada claro en nuestras familias, en nuestra Iglesia... ¿Qué deberíamos hacer en una situación así? ¿Quiénes son hoy los “apóstoles” y los “presbíteros”?

“Toda la asamblea hizo silencio para escuchar a Bernabé y Pablo” (v. 12) No solo escuchan los “apóstoles y presbíteros”, sino toda la asamblea. ¿Nos sentimos corresponsables en las decisiones de nuestra parroquia, de nuestra Iglesia diocesana? ¿Por qué? ¿Qué deberíamos hacer?

“Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros” (v. 28) ¿Quién toma las decisiones? ¿Cómo saber si una decisión es del Espíritu?

“... no imponeros más cargas que las indispensables” (v. 28) ¿Cómo traducir esto hoy en la práctica?

IV. CONTEMPLACIÓN Y ORACIÓN

Es momento para la ORACIÓN y el COMPROMISO....

Volvemos a leer el texto bíblico...

Hacemos oración personal.... (Si parece oportuno expresamos en voz alta nuestras peticiones)

Pedimos al Señor la gracia de aceptar nuestras diferencias sin que creen división entre nosotros.

Podemos terminar cantando ***Un solo Señor, una sola fe...***

MATERIAL COMPLEMENTARIO PARA EL ANIMADOR

Hch 15, 1-7. 12-13. 19-23. 28

Hechos de los Apóstoles

El libro de los Hechos es especial. No hay ningún otro libro semejante en toda la Biblia. Ciertamente, tenemos otros libros históricos en el Antiguo Testamento. Sin embargo, estos ponen de relieve los fracasos, los pecados y la idolatría que impedían que el pueblo de Dios recibiera la plenitud de sus bendiciones.

En el libro de los Hechos, esos fallos se hallan en el pasado. Israel ha aprendido la lección, y la idolatría ya no es problema. Jesús ya ha venido. Su muerte en el Calvario ha puesto en vigencia el Nuevo pacto (Heb 9,15). Con su resurrección les ha traído bendición y gran gozo a sus seguidores (Lc 24,51-52). Hay una sensación de plenitud y al mismo tiempo de entusiasmo provocado por una jubilosa esperanza que invade todo el libro.

Originalmente, el libro carecía de título. Desde mediados del siglo II D.C., ha sido conocido como Los Hechos de los Apóstoles. Es probable que este título surgiera porque en el primer capítulo se dan los nombres de los apóstoles (1,13). El único que sobresale en la primera parte del libro es Pedro, y el único que sobresale en la segunda es Pablo.

En realidad, el Espíritu Santo es más protagonista que los apóstoles. Se menciona al Espíritu, o se hace referencia a Él un total de

cincuenta y una veces. Por este motivo, muchos han sugerido que estaría más acertado un título como Los Hechos del Espíritu Santo.

El libro de los Hechos recoge lo que Jesús continuó haciendo y enseñando a través del Espíritu Santo en una Iglesia que crecía y se esparcía. Aunque Jesús se halla ahora en la gloria, a la derecha del trono del Padre, todavía está realizando su obra en el mundo actual. Así, muy bien podríamos ponerle al libro de los Hechos un título un poco alargado que diría: Los Hechos del Señor Resucitado por el Espíritu Santo en la Iglesia y a través de ella.

Es probable que los discursos y sermones que se destacan tanto en el libro sean también resúmenes. Sin embargo, se ve claramente que estos discursos reflejan el estilo y los puntos clave de la predicación de los apóstoles, y también sus propias palabras. Los relatos condensados fueron necesarios debido a la cantidad limitada de espacio disponible en los antiguos libros o rollos de papiro.

Lucas sigue un tema sugerido por las palabras de Jesús: "Me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra." (1,8). Los siete primeros capítulos se centran en los sucesos de Jerusalén, y describen el crecimiento y las pruebas iniciales de la Iglesia. Entre los capítulos 8 y 12 se revela cómo el Espíritu rompió barreras en Judea y Samaria. Finalmente, del 13 al 28 presentan la forma en que el Evangelio comenzó a moverse hasta lo último de la tierra. En ellos se destaca la existencia de nuevos centros para el esparcimiento del Evangelio en Antioquía, Éfeso y Roma.

Aunque el libro de los Hechos no menciona el nombre de su autor, es evidente que Hch 1,1 se refiere al mismo Teófilo que aparece en Lc 1,1-4. Lo que encontramos en los Hechos es la continuación del evangelio según Lucas, aunque este evangelio tampoco nombre a su autor. Sin embargo, hay suficientes evidencias para poder relacionar tanto el evangelio como los Hechos, con la persona a la que Pablo llama "el médico amado" (Col 4,14).

Una evidencia importante sobre la paternidad literaria de Lucas son los pasajes en "nosotros" de Hch 16,10-17; 20,5 a 21,18 y 27,1 a 28,16. En estos pasajes el autor indica que se hallaba con Pablo en

algunos momentos del segundo y el tercer viaje misionero, y también en el viaje a Roma. Por tanto, hay partes del libro de los Hechos de las cuales Lucas fue testigo ocular.

Comentario a Hechos 15

El concilio de Jerusalén, del cual trata este capítulo, es otro hito importante en la historia de la Iglesia. Los dirigentes de la Iglesia en Jerusalén estuvieron satisfechos con el relato de Pedro sobre la forma en que Dios había aceptado a los gentiles incircuncisos de Cesarea y los había bautizado en el Espíritu Santo. Después, según Gal 2,1-10, cuando Pablo visitó Jerusalén y presentó el Evangelio que predicaba en medio de los gentiles, le dieron su aprobación a su mensaje y no exigieron que Tito fuera circuncidado.

Un poco después (Gal 2,11-16), cuando Pedro llegó a Antioquía de Siria, disfrutó de la fraternidad de la mesa con los gentiles y comió comida que no era *kosher* (pura) con ellos, como había hecho en la casa de Cornelio. Pero entonces, llegaron algunos creyentes judíos de parte de Jacobo, no enviados oficialmente, sino enviados a ayudar y animar a los creyentes. No obstante, es probable que fueran fariseos convertidos, todavía estrictos en cuanto a que los creyentes judíos debían conservar las costumbres tradicionales. Por miedo a ellos, Pedro dejó de comer con los gentiles y se apartó de su compañía; su ejemplo había afectado a los otros creyentes judíos de Antioquía. Hasta Bernabé se había dejado llevar por esta hipocresía. Por ese motivo, Pablo tomó posición contra Pedro y lo hizo enfrentarse con la hipocresía que significaba lo que estaba haciendo (Gal 2,14).

Pablo y Bernabé son enviados a Jerusalén (15,1-7)

Después de la visita de Pedro, llegaron a Antioquía otros creyentes judíos de nombre desconocido, procedentes de Judea, y comenzaron a enseñarles a los hermanos gentiles que a menos que se

circuncidaran de acuerdo con el rito de Moisés, no podían ser salvados.

Estos maestros, que más tarde serían llamados "judaizantes", no negaban que aquellos gentiles fueran creyentes bautizados en el Espíritu Santo. Lo que estos judaizantes decían en realidad era que los creyentes gentiles debían ser circuncidados y someterse al Pacto Antiguo de la Ley de Moisés; de no ser así, no podrían heredar las promesas que aún estaban por venir. Con esto también decían implícitamente que perderían todo lo que ya habían recibido si no se hacían judíos y se circuncidaban.

Esta enseñanza judaizante provocó no pequeña discusión y acritud entre ellos; entre los hermanos y Pablo y Bernabé. Entonces los hermanos dispusieron que Pablo, Bernabé y algunos otros subieran a Jerusalén, junto a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión.

Es probable que estos maestros ya hubieran seguido adelante en un intento por difundir sus enseñanzas en las otras iglesias que Pablo había fundado en el sur de la Galacia. Puesto que Pablo tenía que ir a Jerusalén, no podía ir a estas iglesias a ponerlos en su lugar. Así pues, parece evidente que por este tiempo (años 48 y 49 d.C.), el Espíritu lo guiara y lo inspirara a escribir la epístola a los Gálatas.

Pablo tomó el camino con rumbo sur a través de Fenicia y de la provincia de Samaría, deteniéndose a visitar a las iglesias a todo lo largo de su trayectoria. En cada lugar, hacía un relato completo de la forma en que los gentiles se estaban convirtiendo al Señor. Esto causaba gran gozo entre todos los hermanos. Aunque compuestas por creyentes judíos en Fenicia y por creyentes samaritanos en Samaría, las iglesias aceptaron toda la Palabra de Dios en medio de los gentiles sin vacilar.

En Jerusalén la Iglesia les dio la bienvenida, y los apóstoles y ancianos les dieron una recepción favorable. Todos escucharon el informe de lo mucho que Dios había hecho con ellos. Sin embargo, no pasó mucho tiempo antes de que algunos fariseos convertidos se levantaran en medio de la asamblea de Jerusalén. Con toda fuerza,

expresaron su idea de que era necesario circuncidar a los gentiles y mandarles que observaran la Ley de Moisés.

El estudio del asunto (15,12-13)

Después, los apóstoles y los ancianos se reunieron para estudiar el asunto. Sin embargo, no era una reunión cerrada. El versículo 12 indica que había una muchedumbre presente.

Al principio hubo mucha discusión, en el sentido de que hubo muchas preguntas y muchas argumentaciones durante su intento de escudriñar el asunto. Sabiamente, los dirigentes permitían que los presentes presentaran diversos puntos de vista.

Finalmente, después de un largo debate, Pedro se levantó y les recordó que, por decisión de Dios, él les había llevado el Evangelio a los gentiles (de Cesarea) y habían creído. Entonces Dios, que veía la fe de su corazón, les dio testimonio de que eran creyentes, dándoles el Espíritu Santo, tal como lo había hecho con todos los creyentes judíos. De esta manera, indicaba que no hacía distinción ni separación entre creyentes gentiles y judíos, "purificando por la fe sus corazones". Es decir, que Dios ya había purificado sus corazones por la fe cuando demostró que no había distinción al bautizarlos en el Espíritu Santo. Dicho de otra forma, no eran la circuncisión, ni la obediencia a la Ley de Moisés las necesarias para que Dios diera testimonio de su fe derramando su Espíritu, sino un corazón purificado por esa misma fe.

Estas palabras de Pedro calmaron a la multitud, que escuchó en silencio mientras Bernabé y Pablo relataban los muchos prodigios y señales que Dios había hecho entre los gentiles a través de ellos. Con esto querían decir que los milagros mostraban el interés de Dios por ganar a aquellos gentiles para Cristo y solidificarlos en la fe. Como Pablo les escribiría más tarde a los corintios, su predicación no era con palabras persuasivas, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que su fe no estuviera fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios (1Cor. 2,4-5).

Una palabra de sabiduría (15,19-23)

Después de que Pablo y Bernabé terminaron de hablar, la multitud esperó hasta que Santiago rompió el silencio pidiendo que lo oyeran. Pero en esta solicitud habla como hermano, y no como alguien que tuviera autoridad superior. Primeramente, llamó su atención hacia lo que Pedro había dicho, llamándolo por su nombre hebreo; Simón. Lo resumió diciendo que Dios, en la casa de Cornelio, visitó por primera vez a los gentiles para agregarlos a su Pueblo.

La Palabra de Sabiduría del Espíritu por boca de Santiago, fue que no se inquietara más a los creyentes gentiles con más exigencias a su fe y a su conducta. En cambio, debían escribir una carta en la cual se les orientara a que *se abstuvieran de todo lo relacionado con la contaminación de los ídolos, de las uniones ilegítimas, de animales estrangulados y de la sangre.*

Estas eran las cosas que se les debían pedir a los gentiles, y no con el propósito de colocarlos bajo el peso de una serie de normas. Más bien era por los creyentes judíos, para no escandalizarlos, y por el bien del testimonio de las sinagogas en cada ciudad en que habían estado por generaciones, desde tiempos antiguos.

Los apóstoles y ancianos, junto con toda la Iglesia, pensaron que sería bueno enviar hombres escogidos de entre ellos mismos para que fueran con Pablo y Bernabé a Antioquía a presentar su decisión y su carta. Los escogidos fueron Judas Barsabás y Silas, varones principales de la Iglesia de Jerusalén.

La carta especificaba con toda claridad que la Iglesia de Jerusalén no ordenaba que los creyentes gentiles debían circuncidarse y guardar la Ley. La decisión había sido unánime. Además, tanto Bernabé como Pablo eran hombres amados por ellos. Así se los recomendaban a los creyentes gentiles de Antioquía como hombres que habían expuesto su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Judas y Silas confirmarían personalmente todo aquello. Sólo se les pedirían las cosas necesarias, que les habían parecido bien al Espíritu y a los creyentes de Jerusalén. Si se guardaban de aquellas cosas, harían bien.